

HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.471 ◆ Fiesta de la Presentación del Señor - Ciclo C - 4ª Semana del Salterio ◆ 2 de febrero de 2025



¡Palabra de Dios!
¡Te alabamos, Señor!

**mis ojos han visto
a tu Salvador**

PRIMERA LECTURA: Malaquías 3, 1-4

Lectura de la profecía de Malaquías.

ESTO dice el Señor Dios:
«Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

SALMO RESPONSORIAL: Sal 23, 7. 8. 9. 10 (R/.: 10bc)

R/. *El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria.*

V/. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. **R/.**

V/. ¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla. **R/.**

V/. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. **R/.**

V/. ¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. **R/.**

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 2, 14-18

Lectura de la carta a los Hebreos.

LO mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

**¡ ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA ! LUZ PARA ALUMBRAR A LAS
NACIONES Y GLORIA DE TU PUEBLO ISRAEL.**



EVANGELIO: Lucas 2, 22-32



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

CUANDO se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

PALABRA y VIDA

EVANGELIO DEL DÍA

Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Jesús nos ha regalado la luz para que iluminemos el mundo. «Vosotros sois la luz del mundo. Y la luz no puede ocultarse bajo la mesa, sino que ha de ponerse sobre el candelero». Lo comprendemos perfectamente. Tenemos que caminar como hijos de la luz.

Y no vale alegar como Jeremías: «Soy un niño y no sé hablar». Porque, aparte de que «él pondrá palabras en nuestra boca», la luz que a nosotros nos pide es la de nuestra vida transparente y nuestra conducta limpia: «Para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el Cielo».

Los faros de nuestras costas con su potente luz, iluminan las rutas de todos los navegantes desorientados. Pues eso, es lo que quiere el Señor de nosotros: que nuestra vida esté llena de obras de misericordia.

⇒ **Lunes 3:** Marcos 5, 1-20.

Espíritu inmundo, sal de este hombre.

⇒ **Martes 4:** Marcos 5, 21-43.

Contigo hablo, niña, levántate.

⇒ **Miércoles 5:** Marcos 6, 1-6.

No desprecian a un profeta más que en su tierra.

⇒ **Jueves 6:** Marcos 6, 7-13.

Los fue enviando.

⇒ **Viernes 7:** Marcos 6, 14-29.

Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.

⇒ **Sábado 8:** Marcos 6, 30-34.

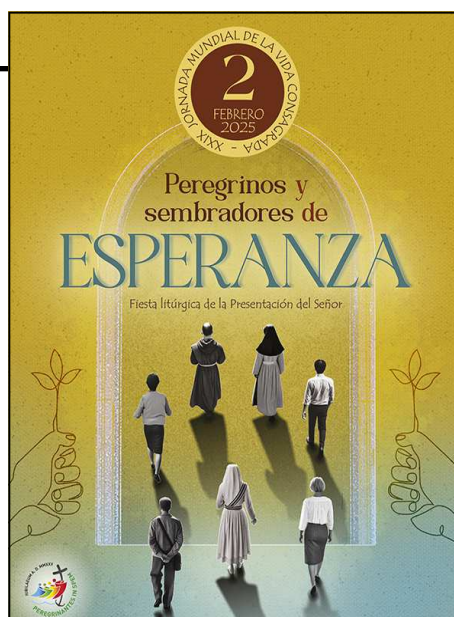
Andaban como ovejas que no tienen pastor.



JORNADA POR LA VIDA CONSAGRADA

Este domingo 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Niño Jesús, se celebra la XXIX Jornada Mundial de la Vida Consagrada, con el lema **Peregrinos y sembradores de esperanza**.

El lema de esta XXIX Jornada mundial, de la Vida Consagrada, «**Peregrinos y sembradores de esperanza**», nos hace presente la urgente necesidad que tiene nuestro mundo de mostrar la fraternidad, la luz, la esperanza, en el Dios vivo, vencedor antes todas las desesperanzas como un bálsamo en medio de tantas divisiones y de tanto dolor producido por las rupturas, las guerras y las discordias. La fraternidad, la alegría, la confianza en Jesús resucitado es medicina para la soledad, la tristeza y para cualquier sufrimiento. Una invitación, a ponernos en camino, a «peregrinar» junto al pueblo de Dios, para «sembrar» y ofrecer lo que somos y tenemos, para que se cumpla su voluntad. Esta fiesta de hoy quiere recordarnos, como pueblo de Dios consagrado, que todos somos hermanos y que todos estamos convocados a caminar juntos, al apoyo recíproco sin descartes ni indiferencias, en ¡activa esperanza!



AÑO SANTO 2025, PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

La esperanza es una virtud teologal. En latín virtus, virtud, quiere decir “fuerza”; o sea, la esperanza es una fuerza que viene de Dios. La esperanza, por lo tanto, no es algo habitual o una característica –algo que se posee o no– sino una fuerza que hay que pedir. Por esto nos hacemos peregrinos: venimos a pedir un don, para volver a partir por el camino de la vida...

La esperanza, hermanos y hermanas, se encuentra toda en este salto de calidad. No depende de nosotros, sino del Reino de Dios. He aquí la sorpresa: acoger el Reino de Dios nos conduce a un nuevo orden de grandeza. ¡Nuestro mundo, todos nosotros tenemos necesidad de esto! Y nosotros decimos: qué cosa debemos hacer? [volver a comenzar]; no entiendo bien [volver a comenzar]. No se olviden de esto: volver a comenzar.

Aprendamos de Juan el Bautista a volver a creer. La esperanza para nuestra casa común –esta nuestra Tierra tan abusada y herida– y la esperanza para todos los seres humanos está en la diferencia de Dios. Su grandeza es diferente. Y nosotros volvemos a comenzar desde esta originalidad de Dios, que ha resplandecido en Jesús y que ahora nos compromete a servir, a amar fraternalmente, a reconocernos pequeños. Y a ver a los más pequeños, a escucharlos y a ser su voz. ¡He aquí nuestro nuevo inicio, este es nuestro jubileo! Y nosotros debemos... [volver a comenzar] Gracias. (De la Audiencia jubilar del Papa Francisco, 11 de enero de 2025)



ORACIÓN

Señor, nos presentamos a tu rostro de paz y amor.
Sabemos que somos limitados
y que necesitamos tu comprensión.
¡Danos, Señor, tu luz! ¡Llénanos de tu Espíritu Santo!
Buen Jesús, quisiste ser un ser humano como nosotros.
¡Hazte presente en nuestras actividades,
en nuestro trabajo!
Tú, que quisiste ser presentado
en Jerusalén con tus padres,
¡da respuesta a los interrogantes
que nos hacemos en nuestro tiempo,
cuando las leyes nos pueden parecer injustas
o cuando creemos que tu nombre es ofendido!
¡Gracias por haber iluminado nuestra fe
con tu mensaje de esperanza, amor y perdón!
¡Hazte presente, Señor,
cuando buscamos una respuesta a nuestras dudas!
¡Envíanos mensajes claros
cuando no sabemos qué quieres de nosotros!
Señor, ¡gracias por tu amor!
Amén.